

PLATAFORMA 2015 Y MÁS

La palabra empeñada

LOS OBJETIVOS 2015 Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

SEGUNDO INFORME ANUAL
DE LA PLATAFORMA 2015 Y MÁS



PRÓLOGO

Es cierto que el compromiso es una opción personal y que en teoría nadie está obligado a ello, y que una obra de arte o de artesanía no tiene por qué ser comprometida para ser buena, incluso excelsa. Sin embargo el compromiso, no sólo en arte sino en la vida cotidiana, supone un valor de solidaridad, que es uno de los valores universales, tan necesarios para un mundo mejor como los valores de justicia, igualdad y libertad.

Son estos valores los que defendemos, y no sólo para nosotros mismos, sino para todos los seres humanos que habitan este mundo, sea cual sea su sexo, su religión, su raza o el color de su piel. Y los defendemos con más ardor que las creencias que nunca alcanzan la universalidad de estos tres pilares de una sociedad que se quiere mejor, más justa y más feliz.

El ejemplo de solidaridad lo encontramos en tantas asociaciones y grupos de personas de todo orden que se unen para ser un poco más fuertes, un poco más eficaces en la lucha. Los esfuerzos que despliegan no pueden medirse, no pueden valorarse porque sus resultados se aprecian a base de insistir en la lucha y de ampliar el número de luchadores.

Y no es cierto que de nada sirve la lucha frente a los grandes poderes que dominan el mundo. La experiencia nos demuestra que el progreso se hace con los granos de arena de los ciudadanos que a lo largo de los siglos han luchado por una sociedad menos vergonzosa que la que han recibido.

Un libro como éste es un ejemplo de la labor que se hace a diario con este objetivo de solidaridad y de responsabilidad. Porque en él encontramos testimonios honestos y estudios pormenorizados de los desequilibrios de los que en alguna medida todos somos responsables, todos los que vivimos en este mundo y permitimos que tantos seres humanos vivan en condiciones de humillación, hambre y muerte; todos los que defendemos que el compromiso no nos atañe tantas veces con el pretexto de que de nada serviría para un desastre planetario como el que estamos viviendo.

La vida es un milagro que merece ser vivida, pero es el peor de los castigos cuando se da en las condiciones en que la viven los miles de millones de seres humanos que no han logrado que se les reconozcan sus derechos más elementales. Armémonos con la responsabilidad y la solidaridad y luchemos cada día desde nuestra vida, nuestra profesión y nuestra voluntad por un mundo que si no es mejor es precisamente porque nunca hemos luchado todos por él.

ROSA REGÁS

Abril 2004